

## VIKTOR FRANKL Y LA LOGOTERAPIA

### **El sentido de la existencia: libertad y responsabilidad.** *Ricardo Ortiz*

"Muchas veces es precisamente una situación externa excepcionalmente difícil lo que da al hombre la oportunidad de crecer espiritualmente más allá de sí mismo". La anterior frase suena muy sobada (lo es de hecho) y su predicado muy obvio; cualquiera estaría de acuerdo con ella aunque no cualquiera estaría dispuesto a probar su certeza en lo personal. Viktor Frankl –su autor– comprobó por sí mismo y en sí mismo la terrible verdad que guarda. Pero ¿qué distingue a Viktor Frankl de otros que también han testimoniado con su propia vida la oportunidad que las situaciones extremas ("experiencias que millones de seres han sufrido una y otra vez") constituyen de crecer espiritualmente? Claro: la forma personal en que aprovechó esa oportunidad y la lección que de ella obtuvo, aún más, la lección que otros obtenemos de la forma en que Viktor Frankl enfrentó la experiencia extrema que en su caso fue la ola de intolerancia y miedo que golpeó a Europa (principalmente) y que tuvo una de sus más conspicuas expresiones en el racismo y el genocidio practicados en la Alemania nazi a partir de la década de 1930 y cuya imagen más terrible la encarna el campo de concentración.

La historia de esta experiencia y el producto de las reflexiones que ella le produjeron la concentró Viktor Frankl en su libro *El hombre en busca de sentido*. Durante un buen número de páginas este libro parece una novela (una buena novela) más sobre un campo de prisioneros: el relato es fluido a pesar de que desde el principio hay ya consideraciones y reflexiones y citas literarias y filosóficas sobre el problema, lo cual indica la intención original y sostenida de su autor: analizar la experiencia del campo de prisión y obtener de ella una lección de vida, o, como lo diría después en la elaboración de su teoría, encontrar un sentido a la experiencia y al sufrimiento que ella constituyó.

A pesar de su formación como médico, neurólogo, y hombre evidentemente enterado de las ideas de avanzada en su tiempo, es notable la forma en que la mentalidad de Frankl es totalmente abierta a la vivencia nueva y al conocimiento y experiencia que de ella resultarán: vívidamente describe cómo en el campo había efectos que no parecían corresponder a las causas que la ciencia o nuestro conocimiento empírico común determinarían: un grupo de prisioneros se reía y mostraba buen aspecto, podían soportar horas bajo la helada sin resfriarse, podían mantener órganos corporales sanos a pesar de la falta de vitaminas, los presos capataces podían ser más crueles que los guardias alemanes, había prisioneros con inquietudes religiosas sinceras, profundas y muy fuertes, en las barracas se organizaban espectáculos, se cantaba, se leía poesía y se decían chistes satíricos sobre el propio campo, "aún era posible desarrollar una profunda vida espiritual", los físicamente endebles soportaban mejor la vida del campo de concentración y el daño que su ser interior sufrió fue menor que el que padecieron los presos de naturaleza física más fuerte, etcétera. La observación de estos y otros muchos sucesos y circunstancias cotidianos en ese lugar, practicada con actitud de descubrimiento y apertura, lleva a Frankl a constatar por un lado el absoluto desprecio a la vida que en esos lugares se daba y por el otro el hecho de que las únicas cosas que importaban eran precisamente las que ayudaban a conservar la vida, de un modo excluyente y egoísta. Cuando, a poco de ingresar a esos centros de muerte, eran despojados de todo y desvestidos para recibir un baño desinfectante, los hombres se quedaban con lo único que tenían: lo que Frankl llama su existencia desnuda. Inerme, abandonada, aislada, sin nombre, sin valor, sin pasado ni futuro, la existencia del

hombre (su única posesión) debe empezar a construirse en ese momento. Oculta tras la losa del sufrimiento está la oportunidad, la ocasión obligada de decidir el sentido que ese dolor tendrá.

La similitud es obvia: en cualquier momento la vida de un ser humano enfrentará "una situación externa excepcionalmente difícil" que lo hará buscar el punto de apoyo necesario para superarla. ¿A qué se acudirá en ese momento? ¿Qué recursos se aplicarán entonces y de dónde se obtendrán?

El ser humano todo, como Viktor Frankl, deberá abrir los ojos a lo que ahora rodea su existencia desnuda y olvidando o modificando (revalorando a fin de cuentas) lo aprendido, aceptará los hechos, las personas y acciones individuales que lo rodean y resolverá la actitud que él quiere tomar para hacer de su vida, dentro de sus limitaciones, lo que él decida. Lo que el hombre decida ser no será algo abstracto ni idealistamente "grande" como en el vivir común escuchamos, es sólo la existencia misma, en sí misma, la que deberá darse sentido a sí misma mediante la elección. La vida es su propio sentido.

Cierto: el hombre enfrentado al sufrimiento no fácilmente llegará a esta conclusión "filosófica". El sufrimiento es algo más concreto que exige soluciones más concretas y cercanas. En esos momentos es su simple existencia la que reclama explicación y rumbo, y el ser que sufre sólo cuenta con su propia existencia, consigo mismo, y ya lo han repetido desde antaño muchos sabios: ¿quién está más cerca del hombre que él mismo? El ser humano demuestra muchas veces que posee una dimensión espiritual, metafísica, que le permite sobrevivir, y ésta se expresa en valores que aunque depreciados y olvidados, conservan un peso y un brillo que resurge cada vez que se les trae a consideración. Viktor Frankl nos muestra uno a uno varios de esos valores que el hombre tiene y que sustentarán la decisión suprema de darle sentido a la vida, decisión manifestada en forma concreta e individual en la actitud que se tome ante el sufrimiento.

Las condiciones extremas de un campo de concentración –como las que suelen presentarse en la vida– han adquirido en la mente humana una forma abstracta de tal peso que ha llevado a la conclusión de que nuestras circunstancias materiales nos mueven y determinan de una manera inatacable, que somos producto y juguete de la historia, el destino, la herencia, los hábitos o la maldad de los demás. Pero –pregunta Frankl– ¿y la libertad humana?, ¿no hay una libertad espiritual relativa a la conducta y a la reacción ante un ambiente y condiciones determinadas?, "¿las reacciones de los prisioneros son una prueba de que el hombre no puede escapar a la influencia de lo que lo rodea? ¿Es que frente a tales circunstancias no tiene posibilidad de elección?" El relato y la ponderación de las experiencias del campo y la elaboración de la teoría de la logoterapia, obras cimeras de Viktor Frankl, se dirigen a contestar que sí a esta última pregunta, respuesta positiva reafirmada con el hecho demostrado por las víctimas de los campos de exterminio de que al hombre pueden arrebatarse todo menos una cosa: la libertad de elección para decidir su propio camino.

Las teorías, las ciencias y las doctrinas no siempre sirven de mucho en las situaciones extremas. El prisionero 119.104 que fue Frankl observa al hombre apegado a su existencia desnuda, sustentando su vida física y mental en los precarios elementos que lo material proporciona. Lo ve, entonces, tal cual, con la posibilidad de apoyarse sólo en

su espíritu, con la necesidad de conservar la fe en el futuro y de ver más allá de las alambradas de un campo miserable y cerrado. Observando las presiones a que los hombres estaban sometidos en el campo (como están en la vida), sabe y acepta que los seres humanos pueden cambiar, que el papel que un ser humano juega en cierto momento de su vida nada nos dice, que no pueden clasificarse como ángeles unos y demonios otros, que tienen en sí el bien y el mal a consecuencia de sus circunstancias, que unos se comportan como cerdos y otros como santos, que el hombre no es una cosa más entre otras cosas: éstas se determinan entre sí pero el hombre se determina a sí mismo, que al fin, esencialmente, lo que lo define es su decisión.

Viktor Frankl habló en su libro de fe, de libertad interior, de espíritu, de sentido, de vida eterna, de amor, etcétera. Todos estos conceptos nos remiten a algo que en esa obra no sistematizó específicamente pero que después aparece incluso como título de otro escrito suyo: religión, Dios.<sup>1</sup> La psicología y la filosofía de Viktor Frankl son profunda y netamente humanas, antropológicas podríamos decir, y es justamente la inmersión en lo específicamente humano lo que revela a cualquiera (como se lo reveló al creador de la logoterapia), que lo que otorga al hombre la voluntad de sentido y no sólo la de placer y la de poder, es el contar con esa otra dimensión: la divina, la religiosa. La dimensión religiosa de lo humano es la que llevó a decidir libremente a muchos hombres dar sentido a su vida entrando a las cámaras de gas con el "Padre Nuestro" o el "Shema Yisrael" en los labios.

A semejanza de los humanistas de otros siglos, Frankl se opone y denuncia a una psicoterapia que al considerar al hombre casi un robot y estudiar su psique como una simple máquina le niega su libertad, llamando neurosis a lo que no es más que la búsqueda desesperada del sentido de la vida. No obstante, las decisiones del hombre deben darse dentro del mundo, en una sociedad, y esto lleva a que el ejercicio de la libertad adquiera un nuevo carácter. Si la libre decisión existe en el hombre por esencia (dada por Dios, digámoslo con todas sus letras) la respuesta que la vida le exige al hombre dar, es decir, la contraparte, la contribución humana a la existencia, es la responsabilidad. (Frankl propuso, con humor significativo que también aplicó en su trabajo psicoterapéutico, que en la costa opuesta a Nueva York de Estados Unidos se erigiera la estatua de la responsabilidad, como aquí proponemos que se forme la comisión nacional de deberes humanos). La libertad, decía él, es sólo una parte de la historia y la mitad de la verdad, el aspecto negativo de todo fenómeno, cuyo lado positivo es el actuar, el responder responsable. La importancia mayúscula de ser responsables como antídoto para el vacío existencial, el fatalismo, la neurosis colectiva y la deshumanización la precisan las propias palabras de Viktor Frankl:

"De hecho, la libertad corre el peligro de degenerar en nueva arbitrariedad a no ser que se viva con responsabilidad".

Me refiero al libro La presencia ignorada de Dios. Psicoterapia y religión, publicado por la editorial Herder de Barcelona, al igual que muchos otros títulos entre los que podemos destacar Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia, El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia y La voluntad de sentido. En México, el Fondo de Cultura Económica ha publicado Psicoanálisis y existencialismo. De la psicoterapia a la logoterapia. Desde hace varias ediciones Herder ha añadido a El hombre en busca de sentido una exposición de los principios básicos de la logoterapia y una útil guía bibliográfica de y sobre V. Frankl.